

UNIVERSIDAD DE MEXICO



1694674

INSTRUCCIONES GENERALES

SOBRE EL MODO DE PRESERVARSE

DEL

CÓLERA - MORBO EPIDÉMICO.

CON INDICACIONES ACERCA DE SU MÉTODO CURATIVO.

POR EL DOCTOR D. MATEO SEOANE.

SEGUNDA EDICION.

INTRODUCCION DE LA PRIMERA EDICION.

Entre varios informes sobre medidas sanitarias aplicadas al cólera-morbo epidémico, y otros muchos escritos relativos á este mal, que el autor dirigió desde Londres en 1832 y 1833 á la Real Junta superior gubernativa de Medicina y Cirugía, lo fueron tambien las siguientes instrucciones acerca del modo de preservarse de él. En todas las naciones por donde se habia estendido la enfermedad, se habian publicado por los primeros cuerpos facultativos instrucciones de esta clase; y el autor, que se encontraba en circunstancias muy favorables para observar todos sus fe-

nómenos, creyó que haria un servicio su patria y llenaria los deseos que habia indicado la Real Junta, recogiendo y redactando muy compendiosamente la parte útil para España de aquellas instrucciones, añadiendo los resultados de su propia esperiencia en la materia. Tal fué el objeto que tuvo al redactar este escrito, que sale ahora á luz; porque habiendo sido publicado sin su anuencia ni conocimiento en países extranjeros, lleno de faltas muy groseras, no tiene otro medio de evitar que corran bajo su nombre mas errores que los que él mismo haya cometido

1. El dar consejos acertados acerca del nero de vida ó de la conducta que ha de servir cada individuo mientras reina una idemia tan general y devastadora como cólera, es una empresa mas difícil de lo e á primera vista parece. En esta mate-
ria, así como en cuantas tienen relacion con máquina animal, y quizá tambien con demás cosas humanas, todo es relativo; de consiguiente, por grande que sea la actitud de las reglas que se den para dirigir la conducta particular de los que estàn espuestos á la influencia de las causas que la epidemia tienen que sufrir aquellas reglas necesariamente modificaciones irr-
tantes en la mayor parte de los casos; no lo con respecto á la edad, sexo, temperamento, profesion, oficio, empleo ó hábitos de vida de cada persona, sino tambien á la tacion y aun al tiempo en que reina la idemia. Seria por tanto necesario en insu-
cciones de esta clase, no solo fijar con la mayor exactitud posible las reglas preven-
tas generales para precaverse de la in-
encia de las causas que directa ó indi-
ctamente son capaces de producir un ata-
e del cólera, sino tambien hacer una es-
icacion minuciosa de las modificaciones
e pueden hacer en ellas las circunstan-
as accidentales. Estas circunstancias son
i embargó tan variadas y numerosas, que
necesitaria un escrito voluminoso para
plicar por menudo aquellas modificacio-
es; por lo cual es imposible hacer mas que
dicarlas, dejando á cada individuo que
blique las diversas indicaciones á su pro-
o caso, guiándose por lo que le haya en-
ñado su propia esperiencia acerca de los
ectos que ocasionen en su máquina las
apresiones, tanto de los estímulos físicos
omo de los morales.

2. Entre las causas que directa ó indi-
ctamente pueden producir el cólera, hay
as que ocasionamos nosotros mismos. Y
ya existencia es un efecto de nuestros
sarreglos en el método de vida, como los
cesos de todo género, la falta de limpieza
ersonal y gran parte de las que son un
sultado de las pasiones de ánimo; otras
ay que no dependen tan directamente de
osotros mismos, cuales son las que consis-
en en el estado de los lugares que habita-
os, por ser húmedos, sucios, estrechos ó
al ventilados, y otras en fin que existen
a dependencia alguna de nosotros. Pode-
mos, evitar casi siempre con facilidad que se
oduzcan las primeras con un método ar-
glado de vida; nos es posible tambien im-
dir que se formen las segundas, y cuando
se pueda impedir, lo que por desgracia

sucede frecuentemente, debemos tener mu-
cho cuidado de evitar que obren sobre nos-
tros: y esto último es lo único que se pue-
de hacer para contrarestar la influencia de
las terceras. Las medidas preservativas
contra el cólera deberán de consiguiente
ser de dos especies; una comprenderá las
que se dirijan á arreglar nuestra conducta
y método de vida, de modo que no puedan
formarse las causas que contribuyen á pro-
ducirle, cuando nos es posible evitarlo, y la
otra las que se deben dirigir á impedir que
obren las que existen sin intervencion al-
guna de nosotros.

3. *Alimentos.* Entre las causas del cólera
que son un efecto inmediato de los desar-
reglos en nuestro método de vida, las produ-
cidas por el mal uso de los alimentos, tanto
respecto á su cantidad, como respecto á su
calidad, merecen la mayor atencion, por
ser las que mas á menudo influyen en que
se manifieste la enfermedad. Seria casi inú-
til aconsejar que se coma con moderacion
mientras reina el cólera epidémicamente,
pues nadie duda que en todos los tiempos
se debe hacer lo mismo, á no ser porque
aun los mas ligeros excesos, que en circun-
stancias ordinarias no producirian mal al-
guno ó solo un mal leve, pueden con la mayor
facilidad ocasionar entonces indirectamente
un ataque del cólera. Se debe considerar
como pernicioso el cambiar repentinamente
mucho el método usual de vida, no siendo
muy desarreglado, y es conveniente en ge-
neral preferir aquellos alimentos que sien-
ten por lo comun mejor al estómago de
cada uno ó á que esté mas habituado. Hay
sin embargo algunos de ellos que se pueden
considerar como positivamente dañosos, y
que por tanto será útil no usar en ningun
caso mientras dure la epidemia, cuales son
los vegetales muy acuñosos, particularmente
los pepinos, sandías y melones, las frutas
poco maduras ó muy pasadas, la carne en
cecina, el pescado en escabeche ó salado de
cualquier modo; toda especie de carne, to-
cino ó pescado en mala condicion y todo
género de pasteles; y hay tambien otros
que aun cuando no sean tan malos como los
anteriores; pueden llegar á serlo fácilmente;
cuales son los vegetales crudos, las setas,
los guisados cargados de grasa ó especias y
las salchichas, morcillas y demás alimentos
muy grasientos. Y no solo se debe evitar
todo lo posible hacer uso de estos alimen-
tos, sino tambien de todos aquellos que
aun cuando sean tenidos por saludables, la
esperiencia particular de cada uno le haya
demostrado que sientan mal á su estómago,
y con mayor razón de los que le causen por

lo comun soltura de vientre; pues nada hay mas peligroso mientras reina el cólera que tener cursos. Por esta razon es preferible conservar el vientre un poco estreñido, y excepto en aquellos casos en que el estreñimiento sea habitual ó llegue á hacerse incómodo, lo que tambien puede ser dañoso, no se tomarán ni medicinas ni aun alimentos que sean capaces de hacerle mover por fuerza, prefiriéndose á todos ellos las lavativas, cuando sea absolutamente necesario hacerlo.

4. Es preciso tener muy presente, respecto á la influencia de la alimentacion en la produccion del cólera, que los mejores alimentos pueden llegar á hacerse muy perjudiciales, si se toman con salsas estimulantes ó compuestas de sustancias capaces de alterar la digestion. Quizá no habrá una sola salsa de las que se importan del extranjero que no pueda fácilmente perjudicar á la digestion, con especialidad en épocas como la del cólera, ya por las sustancias de que se componen, ya por la descomposicion que se efectúa lentamente dentro de ellas en el largo tiempo trascurrido desde su elaboracion hasta su uso, y ya en fin por el apetito artificial que producen. Aun entre las salsas comunes y que se emplean recién hechas, pocas deben usarse en la época del cólera, no siendo muy sencillas, y aun hay algunas que pueden con facilidad ser positivamente dañosas, como las de tomate y las cargadas de especias.

5. No se debe salir por la mañana de casa en ayunas, y durante el día será malo hacer una sola comida, pues entonces habrá peligro de cargar mucho al estómago, lo que se debe evitar con el mayor cuidado en todas ocasiones, y muy principalmente por la noche; las cenas por consiguiente serán muy moderadas.

6. Nada puede contribuir mas á la manifestacion del cólera que una indigestion, sea la que quiera la causa que la produzca; pocos hay que no hayan aprendido individualmente lo que de ordinario se la puede causar, segun la disposicion particular de su estómago, aun sin hacer exceso en la cantidad de lo que tomen, y deben no olvidar nunca el resultado de esta esperiencia.

7. Se ha disputado mucho sobre la influencia de los vegetales en la produccion del cólera, y no se puede dudar que una dieta animal sencilla es preferible, generalmente hablando, á la dieta vegetal; mas el limitarse absolutamente ó casi absolutamente á tomar sustancias animales, puede ser muy dañoso, en particular para aquellos que han estado y esten habituados al uso de

vegetales en gran cantidad. Es pues preciso seguir usando una dieta mista, prefiriendo los vegetales que no estan señalados arr como dañosos, y teniendo siempre cuidado de no tomar crudo ninguno de ellos, excepto las frutas maduras, que usadas en cantidades cortas no son malas, y aun muchos casos pueden ser útiles.

8. La misma discrepancia ha habido acerca del uso del tocino: hay poca duda de que todos los alimentos cargados de grasa son, no solo poco saludables, sino aun tambien muy dañosos; mas es preciso advertir que los estómagos fuertes acostumbrados á digerir alimentos tambien fuertes, principalmente cuando se trata de trabajadores, necesitan para mantener en su estado natural ciertos estímulos, los cuales se debilitarian mucho, y se ocasionaria un mal irremediable. Por esta razon el uso del tocino puede no ser dañoso á los que estando ya acostumbrados á él, digieran con facilidad; mas harán bien tomarlo con la mayor moderacion ó evitándolo casi enteramente su uso los que tengan estómagos debilitados ó pasen una vida dentaria.

9. El modo con que esten preparados los alimentos puede influir mucho en su accion en el estómago; pues si se les come cargándoles de grasa y especias, cuando sean por sí saludables, podran causar mal al estómago. Cuanto mas sencillamente compuestos esten los alimentos, mejor, y se preferirá tomarlos asados simplemente cocidos, á usarlos en guisados de ninguna especie.

10. *Bebidas.* Si el uso de los alimentos puede tener una grande influencia en la produccion del cólera, en particular cuando reina este mal epidémicamente, no tiene menos el de las diferentes bebidas, ya las considere con respecto á su cantidad, á su calidad y aun á su temperatura. Principiando por el agua, se deberá preferir que sea mas pura, siendo de conseguir mejor la de los rios ó fuentes que la de los pozos ó alibes, aunque la de los últimos puede ser muy buena después de haber batido ó cambiado muchas veces de un vasijas á otras, para que se una con el aire. Si hubiese medios de filtrar el agua será muy útil; mas en ningun caso se deberá hervirla para purificarla, como se hace en algunas partes, á no ser que sea absolutamente necesario beber agua muy mala y falta de otra mejor, en cuyo caso será preciso ejecutar con el agua hervida lo mismo que segun queda dicho, se debe hacer con la de los alibes. Mientras reine el cólera

épidémicamente se deben tomar con mucha precaución las aguas minerales, aun cuando sean gaseosas; pues sin embargo de haberse aconsejado las aguas cargadas de gas de carbónico como muy útiles, yo creo que las naturales gaseosas rara vez lo serán, en consecuencia de que el efecto malo de las aguas que tienen en disolución, contraes el buen efecto que se atribuye á la acción del gas en el estómago. La cerveza ha sido tambien mirada como bebida muy saludable mientras reina el cólera; mas aunque tomada con moderacion y estando en hebra, no hay razon para creerla dañosa, su utilidad depende casi enteramente del hábito que se tenga de beberla, y en todos los casos si no ha fermentado bien ó es ácida, será mala; pudiéndose aplicar á lo que digo de la cerveza al uso de la cidra. Por lo que toca á los vinos, considerando generalmente, los peores son los muy dulces, en particular cuando lo son artificialmente; poco menos malos son los ácidos; los amargos no lo son tantos á ser muy espirituosos, y los mejores de los vinos serán los secos ó los ásperos, debiéndose mirar tambien en general á los vinos blancos como preferibles á los blancos. El uso de los licores destilados es estremadamente pernicioso mientras reine el cólera, y apenas se puede exceptuar de esta regla general ninguno de ellos, pues aun cuando se consideran por muchos como inocentes ciertos licores, y aunque ha sido muy comun el aconsejarse como preservativos algunos en los que se habian tenido en infusion plantas aromáticas y ciertas tinturas que no eran otra cosa que una mezcla de estas plantas con alguno de aquellos licores, no hay razon alguna para creer que esta mezcla les haga mucho menos dañosos.

11. Una esperiencia constante de muchos años en todos los paises donde ha reinado el cólera, ha demostrado que entre las causas que con mas actividad pueden contribuir á producirle, ninguna es mas mala que los excesos en el uso de los líquidos fermentados ó destilados. En todas partes se ha observado que los que abusaban del hábito de estos licores, no solo eran los primeros á quienes atacaba, sino tambien el casi siempre era mortal en ellos. Aun los excesos accidentales de esta especie son muy peligrosos que los de todas las otras.

12. La costumbre de desayunarse con el café ó rosoli es siempre muy perniciosa, particularmente cuando no se come nada al mismo tiempo, y lo será mucho mas cuando reinare el cólera; en general se debe evitar con el mayor cuidado tomar ningun

líquido fermentado ó destilado en ayunas.

13. El hábito tiene la mayor influencia en el efecto que pueden ocasionar los líquidos con respecto á la produccion del cólera. Los que esten acostumbrados á tomar vino á sus comidas deben seguirlo tomando, pues les será necesario para hacer la digestion, bebiéndolo siempre no solo muy moderadamente, sino tambien procurando, aunque beban menos, que sea de la clase que segun quedá indicado arriba, es mas saludable.

14. La costumbre de tomar después de comer licores compuestos, es muy perniciosa en todos los casos, y puede serlo aun mas mientras reine una epidemia en que la menor cosa que afecte la digestion es capaz de producir un daño incalculable. El vino de Champaña y todo otro líquido que haga espuma es tambien malo después de la comida, pues el gas que se desprende de ellos no puede hacer otra cosa que dilatar el estómago y detener la digestion.

15. En general, cuanto mas puros sean los vinos y demas líquidos espirituosos, tanto menos malos serán.

16. Se deben prohibir absolutamente los espirituosos á los niños y á las personas muy jóvenes, mientras reine epidémicamente el cólera, á no estar tan acostumbrados á beberlos durante la comida, que no puedan hacer la digestion sin ellos. Se ha observado muchas veces que el uso de aquella clase de líquidos causaba una predisposicion mayor á aquel mal en los de estas edades que en los de todas las otras.

17. Hay personas á quienes la leche mueve casi siempre el vientre, y hay otras en quienes aunque no obra por lo comun de este modo, produce á veces repentinamente cursos copiosos. Todas estas deberán abstenerse de usar aquel alimento, hasta que se pase enteramente el peligro de la epidemia.

18. Es muy comun en el estío tomar grandes cantidades de líquidos, principalmente de agua, de un golpe. Esta costumbre puede hacer mucho daño, en particular si se llena repentinamente de líquido el estómago, cuando se esté haciendo la digestion.

19. Mientras reina el cólera, no es indiferente la temperatura de los líquidos que se beben: todo líquido muy frio, y con mayor razon los helados, pueden ser muy dañosos, principalmente estando acalorados ó sudando, siendo por supuesto tanto mas perniciosas las bebidas, cuanto mas frias sean ó esté mas acalorado el cuerpo. El mejor medio de apagar la sed en este caso es

mezclar con el agua un poco de vinagre, ó zumo de limón ó naranja, con una cantidad pequeña de azúcar, ó quizá mejor con un poco de vino, que no sea demasiado espirituoso, bebiendo siempre el líquido en cortas cantidades.

20. Se ha condenado por algunos como perjudicial el uso del café, del té y aun del chocolate mientras reina el cólera epidémicamente. No tomándolos con exceso, su influencia en la producción del mal debe ser muy pequeña en los que no esten acostumbrados á tomarlos, y por lo que toca á los que tengan esta costumbre, el uso moderado de cualquiera de ellos, no solo no les producirá daño alguno, sino que aun les será provechoso, muy particularmente si se tiene cuidado de usar solo el té negro.

21. *Medicamentos.* La misma causa que hace jugar un papel tan principal á los alimentos y bebidas en la producción del cólera, hace tambien tener una influencia muy señalada en ella al uso de los medicamentos. Todo lo que puede obrar activamente en el estómago ó en las otras partes que concurren á que se haga la digestion, puede tambien contribuir mucho al desarrollo del cólera, y nadie duda que las medicinas obran muy activamente en ellas. En general se deberá evitar cuanto sea posible el uso de medicamentos, principalmente de los que no sean muy sencillos, mientras reine el cólera epidémicamente, y entre ellos ningunos son mas perniciosos que los purgantes, en particular el emoror, sal de higuera, tártaro soluble y demás purgantes salinos. Poco menos malos serán entonces los tónicos y estimulantes, que no sean absolutamente necesarios para curar algun mal que se haya presentado en aquella época, y los funestísimos resultados que han sobrevenido del uso de un sin número de preservativos, cuya base estaba formada de medicamentos de aquella especie, ha hecho demasiado patente cuán necesaria es la mayor precaucion para usarlos sin una necesidad absoluta y reconocida por un facultativo. Hay aun algunos males cuya cura se debe emprender con el mayor cuidado mientras dure la epidemia, cuales son las erupciones cutáneas sin calentura, y las úlceras y evacuaciones que se hayan hecho habituales; pues la supresion de estas en tiempo de epidemia sin tomar las mayores precauciones, puede producir y ha producido muchas veces un ataque fuerte de la enfermedad.

22. *Preservativos.* A la clase de medicamentos se puede agregar la de los preservativos, con los cuales han logrado los

charlatanes de todos los paises sacar grandes utilidades de la credulidad pública hecha aun mas irreflexiva por el terror que produce siempre la aparicion de un mal tan devastador. Es al menos tan absurdo creer que puede existir un medicamento capaz de impedir que acometa el cólera como el persuadirse que un método de curacion puede curarle en todos los casos. El único preservativo es evitar la accion de las causas que concurren á producir el mal, y los medicamentos preparados como preservativos estan tan lejos de ocasionar este efecto, que no hay que uno solo de los usados hasta ahora en aquel objeto, que no pueda obrar mas ó menos directamente como causa del cólera: pues aun lo podrán hacer de un modo indirecto los saquillos de alcanfor y los amuletos colgados al cuello: medios que serian solamente ridiculos, si al mismo tiempo descuidasen los que los usan de poner en ejecucion otros mas razonables.

23. *Temperatura del aire.* La accion de la temperatura del aire sobre el cuerpo puede llegar á ser con la mayor facilidad una causa activa del cólera. Se debe evitar tanto la impresion del calor como la del frío, cuando sean excesivos, y aun mas el cambio repentino de calor á frío principalmente estando sudando, pues en estas causas pueden influir mas en el desarrollo del mal que la supresion de la transpiracion. Por este motivo se deberá prestar la mayor atencion al modo de vestirse, abrigándose en cada una de las estaciones bastante para que la impresion repentina del frío no pueda hacer que se destemple ó resfrie el cuerpo fácilmente, y teniendo aun mayor cuidado de este abrigo aquellos parajes donde después de un calor intenso por el dia suele enfriarse mucho la atmósfera á la entrada de la noche. El uso de la franela ó de tejidos de lana llevados interiormente, es muy útil para impedir la accion repentina del aire frío en el cutis, y como aquella impresion puede ser mucho peor en los pies y vientre que en ninguna otra parte, podrá ser útil usar una faja ó cinturon de franela que cubra el vientre, riñones y caderas, y se tiene siempre el mayor cuidado en que el calza sea capaz de cubrir y defender el pie del frío y humedad, evitando cuidadosamente el no pisar con los pies desnudos en los suelos frios de las habitaciones.

24. Es necesario precaverse igualmente de las corrientes de aire frío; de desnudarse ó descubrirse parte del cuerpo sin precaucion en sitios muy frios; del fresco de

laidada de la tarde y sobre todo del sereno de la noche. Este último puede destemplan el cuerpo muy fácilmente cuando reina el cólera, y es por lo mismo tan pernicioso, que se deberá evitar su impresion cuanto sea posible, no durmiendo nunca con las ventanas abiertas, andando por la noche al aire libre lo menos que se pueda, y teniendo en los países cálidos la precaucion de tomar el fresco en las habitaciones con las cortinas de las ventanas corridas.

25. *Humedad.* La impresion de la humedad fria en el cutis obra siempre tan desfavorablemente en la traspiracion, que no se deben estrañar de modo alguno los perniciosos resultados de ella con respecto á la produccion del cólera. No solo se ha observado que los sitios natural ó artificialmente húmedos son los peores para vivir mientras reine aquel mal, y que el residir por mucho tiempo en medio de aire muy húmedo es muy pernicioso, sino aun tambien que la impresion accidental del aire cargado de vapores frios en el cutis, ó la de los fluidos á la misma temperatura puede ser muy dañosa. Es preciso pues evitar todo lo posible, no solo estar por largo tiempo en medio de una atmósfera húmeda y fria, sino tambien el no mojarse; ó cuando no se haya podido evitarlo, será necesario mudarse inmediatamente de ropa, pues nada es capaz de hacer mas daño que mantenerse mucho tiempo con vestidos mojados. Sobre todo, se debe tener el mayor cuidado en que no se mojen y enfrien los pies al mismo tiempo, y cuando no se les haya podido precaver de la impresion de la humedad fria, será absolutamente preciso mudarse sin tardanza el calzado.

26. *Limpieza personal.* La influencia grande del estado del cutis en que el cólera se manifieste ó no en una persona, mientras reina epidémicamente, hace á la falta de limpieza personal una de las cosas que pueden contribuir mas á ocasionar aquel mal por el desarreglo que ocasiona en las funciones de la piel. Toda porqueria pegada á esta puede llegar á producir efectos tan perniciosos, que se debe tener el mayor cuidado en mantener el cuerpo lo mas limpio posible, mudándose con frecuencia la ropa interior, tomando baños tibios ó lavándose á menudo con agua caliente y jabon y dándose friegas suaves despues por todo el cuerpo, ya sea con un cepillo no muy duro, ó ya con un pedazo de bayeta. La necesidad de mudarse con mucha frecuencia la ropa debe ser mayor cuando esta sea de franela ó cualquier otro tejido de lana, y nunca será excesiva toda la precau-

cion que se pueda tener con la limpieza de las medias ó calcetas, pues es muy pernicioso tener puercos los piés ó el que las medias ó calcetas puercas impidan que la traspiracion se haga en ellos libremente.

27. Un baño tibio general tomado por ocho ó diez minutos dos veces por semana puede ser muy útil, y por lo que toca á los que estan habituados á tomar baños frios por los veranos, podrán tomarlos aun en tiempo de epidemia, teniendo cuidado de que el agua no esté tan fria que les cause estremecimiento cuando entren en ella, de no entrar nunca acalorados y menos sudando, y en fin, de no bañarse hasta cuatro ó cinco horas despues de la comida.

28. *Ejercicio.* El demasiado ejercicio y todo género de fatiga puede contribuir de un modo muy activo al desarrollo del cólera durante las epidemias de este mal; mas será tambien muy dañoso el extremo contrario, pues en ningun tiempo podrá ser mas útil estar continuamente empleado en cosas que no fatiguen ó que no necesiten una atencion demasiado continuada ó penosa. Un moderado ejercicio es entonces mas necesario que nunca para conservar la salud, y la necesidad es mas grande aun para los que estan obligados á vivir entonces en sitios no muy ventilados, quienes deberán dar paseos cortos dos ó tres veces al dia por los parajes mas secos y abiertos que puedan escogerse.

29. *Supresion de erupciones ó de evacuaciones naturales ó artificiales.* Queda mencionado arriba que durante la epidemia del cólera se debe tener mucha precaucion en el uso de los medicamentos para curar las erupciones ó evacuaciones naturales ó artificiales que se hayan hecho habituales. Es espuestisimo entonces suprimir con medicamentos ó dejar que se suprima por sí una evacuacion habitual de cualquiera clase que sea, así como tambien pueden resultar las peores consecuencias de la retroulsion de una erupcion que haya subsistido por mucho tiempo. En estos casos será conveniente mantener la evacuacion ó la erupcion en un grado moderado, no tratando de curarla mientras dure la epidemia, y si se notase que se suprimen por sí mismas, á lo cual se ha observado que tienen entonces una tendencia muy grande, será preciso escitar inmediatamente la evacuacion ó llamar otra vez al cutis la erupcion para prevenir mayores males.

30. *Incontinencia.* Todo lo que puede debilitar mucho al cuerpo, principalmente si la causa debilitante obra activa y repentinamente, contribuye en extremo al desar-

rollo del cólera. La incontinencia produce aquellos efectos en alto grado, y la esperiencia ha confirmado tantas veces lo perniciosísimos que son mientras reina el cólera los excesos de esta clase, aunque sean accidentales, que no se exagera nada en colocarles entre las causas que pueden influir mas en que ataque aquel mal, por lo cual deberán evitarse con el mayor cuidado.

31. *Afectos de ánimo.* Nadie duda que así como la tranquilidad de espíritu es uno de los mejores preservativos contra toda clase de males, particularmente epidémicos, la ansiedad y abatimiento de ánimo deben predisponer mucho á contraerlos. Por desgracia es tanto mas difícil conservar aquella tranquilidad en medio de los horrores de una epidemia, cuantoslostragos de esta se exageran muchísimo casi siempre, y el miedo, y muy frecuentemente el terror pánico, llegan tambien á hacerse epidémicos, estendiéndose infinitamente mas que la enfermedad misma. Esto es lo que ha sucedido precisamente con el cólera; mal que ha inspirado mayor terror que acaso ningun otro, á pesar de que considerado por lo que tiene de epidémico, quizá no hay enfermedad de esta clase de que sea posible librarse con mas facilidad, siguiendo un método arreglado de vida, y de que considerado como capaz de pegarse de una persona á otra, la actividad de su propiedad contagiosa es mucho menos activa que la de ningun otro mal de esta especie. Sin necesidad aun de aplicar el cálculo de las probabilidades á los resultados de los ataques de esta enfermedad, se puede afirmar que el riesgo de caer con el cólera en circunstancias favorables es muy pequeño: pues la historia de su carrera desde 1817 demuestra ser aun raro que acometa á una persona entre cada treinta de las que se hallan espuestas á las condiciones mas desfavorables. Así es que escepto cuando existan estas condiciones, no deberia darse mas importancia al riesgo de ser atacado por el cólera que la dada generalmente al de ser atacado por el tifo, viruelas, escarlata, sarampion y otras enfermedades, que á pesar de ser con frecuencia tan devastadoras al menos como el cólera cuando reinan epidémicamente, y siempre mucho mas contagiosas, el hábito hace que nunca produzcan una alarma universal y perniciosa. Considerados todos estos hechos, que son el resultado de la esperiencia de un gran número de observadores en muy diversos países y por espacio de muchos años, no debe ser difícil á las personas capaces de impedir que su razon se someta á terrores exa-

gerados, el no entregarse á un amilamiento que puede contribuir al mismo mal que se teme, y el oponer la serenidad de alma á un peligro tanto menos importante cuanto menos se cree su existencia.

32. Pero hay otros afectos de ánimo mas peligrosos aun que el miedo, particularmente cuando son intensos y obran de repente. Un arrebatado de ira, un susto grande, la tristeza llevada al estremo y continuada por algun tiempo, en fin, todas las pasiones ó afectos de alma muy vivos pueden producir un sacudimiento fuerte en los nervios, y contribuirán muchísimo al desarrollo del mal, por lo cual se deben evitar con el mayor cuidado.

33. *Localidades.* Nada hay mas natural que cuando se teme la aparicion próxima del cólera en una poblacion cualquiera, el instinto mismo de la conservacion impela á los que residen en ella á procurar huir de aquel paraje á otro donde haya menos probabilidad de que se manifieste, y considerada en general esta medida preservativa, niuguna hay mas eficaz bajo todos aspectos. Sin embargo, aunque muchas veces un sin número de circunstancias imposibles de vencer no impidiesen absolutamente tomar este medio de salvarse, no se le deberia creer tan libre de inconvenientes, cuando se trata de huir de los ataques del cólera, como se hace á menudo, y como á primera vista parece. Si se abandona la poblacion donde se reside, cuando hay miedo de que va á aparecer en ella aquel mal, es muy fácil ir á otra donde aparezca primero, y caer así en el peligro de que se huye; pues lo caprichoso de sus ataques hace imposible poder señalar con anticipacion cual será el camino que tomará, ó los pueblos que acometerá, segun se vaya propagando. Cuando con el objeto de evitar este inconveniente se espera á que el cólera aparezca en la poblacion donde se vive para abandonarla, puede suceder y ha sucedido muchas veces que saquen ya el gérmen del mal dentro de sí mismos los huidos, y que se vean acometidos de él fuera de su casa, no solo privados de las comodidades que no se encuentran por lo comun mas que en ella, sino aun tambien destituidos de los auxilios médicos ó de otra clase. Estos inconvenientes, y el que en el último caso es muy posible que aquellos huidos lleven consigo el mal y le propaguen, deben tenerse siempre muy presentes antes de tomar la resolucion de abandonar su residencia para huir del cólera, á fin de comparar las ventajas de la emigracion con sus desventajas, y de investigar dete-

damente cual es la determinacion que en caso particular de que se trate será menos peligrosa.

34. Mas aun cuando sea imposible ó poco conveniente dejar los pueblos epidémicos ó que estén amenazados de la epidemia, para librarse del cólera, se puede, aun residiendo en ellos mismos, adquirir una seguridad grande de no cogerle, observando no solo las reglas generales indicadas arriba para dirigirse en el arreglo del método de vida, sino tambien evitando la influencia de las causas que contribuyen al desarrollo de aquel mal, procedentes esclusivamente del estado de las localidades, y aun con mas razon de las localidades mismas cuando estén mal situadas. La historia de la carrera del cólera demuestra que en todas las poblaciones donde ha hecho estragos, ha reinado muy particularmente en aquellos parajes que eran húmedos, estrechos, mal ventilados ó sucios; en fin, en los sitios donde existia alguna causa para que el aire fuese poco puro y se renovase con dificultad, mientras que en aquellos cuyas condiciones eran opuestas, solo acometia por lo comun á los que hacian algun esceso. Hay pues una seguridad muy grande de escapar ileso, aun viviendo en un pueblo epidemiado, cuando ademas de guardar un método regular de vida, se tiene cuidado de evitar los sitios muy húmedos, cuyo aire sea impuro, ya consista esta impureza en la falta de ventilacion, ó ya en las emanaciones de las inmundicias de cualquier clase. Todos deben pues tener el mayor interés, no solo en evitar estas causas individualmente, sino tambien en contribuir del modo mas activo á destruir los agentes que las producen, haciendo que se pongan en completa ejecucion las disposiciones que sobre la materia tomen las autoridades, á quienes toca ordenar la ejecucion de las medidas convenientes para destruirlas. Al mismo tiempo todos aquellos que se ven obligados á residir en parajes mal situados, deberán dar diariamente dos ó tres paseos moderados al aire libre en sitios bien ventilados y secos; deberán tambien tener un cuidado muy particular en guardar el método de vida mas arreglado, y sobre todo observarán por lo tocante á las habitaciones las reglas que serán objeto del artículo siguiente.

35. *Habitaciones.* La influencia de las circunstancias de las habitaciones en la produccion del cólera es tan grande, que seria muy útil poder habitar, al menos durante epidemia, en las que estuviesen situadas en parajes secos, abiertos, bien ventilados, y

donde el número de personas no fuese considerable con respecto á su estension. Siendo sin embargo imposible en la mayor parte de los casos escoger habitaciones perfectamente situadas, y siendo tambien muy conveniente, aun en las que posean las mejores condiciones, tener el mayor cuidado en que el aire que se respira en ellas sea muy puro, se observarán cuanto sea posible las reglas siguientes para poder conseguirlo.

36. Los pisos altos se deben preferir en todo caso á los bajos, y los que tengan ventanas á la calle, corrales, jardines ó patios á los que no tengan comunicacion directa con el aire libre y con la luz. Esta preferencia es mucho mas necesaria cuando se trate de escoger cuartos de dormir, y de consiguiente si las alcobas, como sucede por lo regular, no tuviesen comunicacion inmediata con la atmósfera exterior, ó si no las bañase el sol ni entrase en ellas directamente el aire, será mucho mejor dormir en los cuartos que posean estas ventajas.

37. Se deberán ventilar todo lo posible las habitaciones, siendo mucho mejor hacerlo desde que el sol bañe á la casa, ó á la calle, hasta que se ponga, y cuidando cuando se abran las ventanas, especialmente por la mañanita ó por la noche, de tomar las precauciones necesarias para que el fresco de aquellas partes del día no destemple ó resfrie á los que se hallen en los aposentos.

38. Se deberá evitar con cuidado que vivan un gran número de personas en las habitaciones, y será muy útil que no duerman muchas en un mismo cuarto de dormir.

39. La limpieza del interior de las casas es uno de los medios preservativos mas principales, y nunca será excesivo todo el cuidado que se ponga en que sea lo mas escrupulosa posible. Esta limpieza no se deberá limitar solo á tener bien barridos los patios, las entradas, las escaleras y los aposentos, sino que tambien se ha de procurar remover de ellos con la mayor prontitud todas las inmundicias, de cualquier clase que sean, sacándolas de la casa lo mas pronto posible, y no permitiendo que ni en ella ni cerca de ella haya estiércol ó desperdicios de materias animales ó vegetales. Los vertederos, sumideros, letrinas, comunes, etc., deben estar siempre en el mejor estado posible, lavándolos frecuentemente con agua y rociándolos si despidiesen mal olor con la solucion del cloruro de cal. En fin, se debe cuidar tambien de no tener la ropa puerca ni menos trapos viejos sucios

amontonados en las habitaciones donde se reside.

40. Es muy importante evitar todo lo que se pueda la humedad de los aposentos, y se tendrá siempre el mayor cuidado en que ni las aguas llovedizas ni las de ninguna otra especie se detengan en la casa ni cerca de ella. Si pudiese entrar la luz del sol en las habitaciones bajas, se dejarán abiertas las ventanas para que las bañe lo mas que sea posible, y en todos los cuartos, pero principalmente en los que se hallen en los pisos al nivel de la calle y en los de dormir, se procurará tener el suelo cubierto con esteras, ruedos, felpudos ó cosa semejante.

41. Las ropas de uso, y particularmente las de cama, se pondrán al menos por una hora todos los dias al aire, y si es posible al sol al mismo tiempo, y en ningun caso se secarán las ropas húmedas en los cuartos donde se duerma.

42. Será muy conveniente no criar en las casas animales domésticos, particularmente cochinos, gallinas y palomas, y en caso de que se criasen, se procurará tenerlos en parajes espaciosos, redoblando el cuidado de la limpieza en los sitios donde esten.

43. Hay siempre una tendencia muy grande á exagerar el peligro que se corre en asistir á los enfermos atacados de un mal grave, en particular cuando es epidémico, y esta tendencia se ha llevado al estremo en algunas partes con respecto al cólera. Que hay mas peligro en ser atacado de esta enfermedad cuando se tiene comunicacion inmediata con los enfermos que no teniéndola, es un hecho, y aun lo mismo sucedería si el mal fuese simplemente epidémico ó nada tuviese de contagioso; pero que aquel peligro es mucho menor aun que el que se corre asistiendo á los enfermos de cualquier tabardillo grave, es tambien un hecho probado directamente por el corto número de facultativos y enfermeros que proporcionalmente le han sufrido en todas partes, á pesar de que en algunas no se han tomado casi nunca las precauciones mas sencillas que deberian tomarse en todos los casos de epidemia. No se puede menos de conceder al recorrer la historia de aquel mal, que el cólera es la enfermedad menos contagiosa de cuantas tienen este carácter, y que de consiguiente hay la mayor probabilidad de librarse de su contagio, tomando aquellas precauciones que no deberian nunca echarse en olvido en las casas donde hubiese enfermos de males epidémicos, aun cuando fuesen de aquellos

que nadie cree contagiosos. La mas importante de todas ellas es la ventilacion de casa, y principalmente del aposento donde está el enfermo, con cuyo objeto jamás pondrá á los coléricos en alcobas ó cuartos que no tengan comunicacion directa é inmediata con el aire exterior y la luz, prestando en todos los casos que hubiere proporcion para ello las salas con chimenea estufa, pues se podrá entonces mantener ventilacion haciendo fuego en ellas, cuando el estado del tiempo no permita tener abiertas las ventanas ó vidrieras. Se debe observar la limpieza mas escrupulosa en los cuartos de los enfermos, haciendo removido de ellos con la mayor prontitud todo género de inmundicias y la ropa sucia, y teniendo lo mas limpios que fuese posible los vasos ó servicios de cualquiera clase que hay allí. En los rincones del cuarto se pondrán vasijas chatas y muy anchas llenas de solucion del cloruro de cal, que se tendrá cuidado de menear varias veces cada dia; se podrán tambien colgar trapos empapados en la misma solucion en varias partes del aposento, y aun se echará una porcion de ella en los servicios luego que se laven. Además de estas precauciones generales los que asistan á los enfermos deben no hacer excesos en la comida ó bebida, observando con esmero la limpieza personal, evitando por último seguros de que con soltomar estas precauciones sencillas el peligro de cuidar á los coléricos es casi ninguno.

44. Es importante impedir que nadie visite á los coléricos por solo curiosidad, no se debería permitir que entrasen en sus aposentos mas personas que las necesarias para cuidarlos, pues independientemente de otras consideraciones, la experiencia ha probado que hay mas peligro en tener accidentalmente comunicacion con un colérico que el asistirle en su enfermedad; asi como tambien ha probado no pocas veces cuán perniciosa puede ser la impresion repentina que produce en muchas personas el cambio extraordinario que se suele observar en la cara de los coléricos.

45. En la casa donde hubiese muerto algun enfermo del cólera se regará de cuando en cuando el cadáver y el aposento donde esté con la solucion del cloruro, y se empapará con esta solucion toda la ropa blanca que haya servido al colérico. La ropa restante se colgará en un cuarto que se caleará lo mas que sea posible, y debajo de ella se pondrán vasijas con aquella solucion para que reciba los vapores. En seguida se podrá lavar la ropa que no se pudiese

nar á perder, mojándola en agua muy liente, bastando con tender al sol y al al- libre la que no pudiese lavarse. Las pa- les del cuarto se blanquearán con cal, y cama, particularmente si es de madera, deberá también lavar con la solucion del ru- ro. Es tanto mas seguro que con estas ecauciones no habrá el menor peligro de e el contacto de los efectos que hayan vido á los coléricos pueda hacer que se opague el cólera, cuanto hay muchisimas zonas para creer que rarisimas veces se propagado por aquel contacto aun sin narlas; pero es siempre útil precaverse, ando los medios de hacerlo son tan fáci- s y no pueden causar daño ni inconven- ente alguno.

46. Antes de concluir lo relativo á habi- ciones, merece fijar la atencion un medio eservativo que en algunos casos puede r de una importancia suma. Al estudiar historia del cólera desde su aparicion en India hasta el dia, parece fuera de toda da que el cólera se trasmite por las per- nas y por el intermedio de la atmósfera. a el primer caso es fácil librarse de su in- hencia, evitando la estancia en los para- s donde el aire se haya inficionado á con- cuencia de las emanaciones que salen de s enfermos, ó procurando, lo que es casi mismo, mantener una ventilacion conti- ua en estos parajes. Pero cuando, ya sea consecuencia de estas emanaciones, ya por ras causas generales, ó ya por ambas cos- reunidas, se forman focos de infeccion, sea una completa infeccion de la atmósfe- en algun punto, es muy difícil ó quizá imposible precaverse del mal de otra ma- era que evitando el influjo de las causas ue predispone á contraerle. Hay sin em- argo un caso, aun en estas circunstancias, a que un poco de cuidado puede traer las mayores ventajas. Cuando sopla con vio- lencia el viento en los sitios donde hay fo- os de infeccion ó estan cerca de ellos, y es- pecialmente cuando á las corrientes fuertes el viento acompañan tempestad y lluvia, el aire infestado agitado y movido violenta- mente conduce la infeccion en toda su fuer- á los parajes que azota, hasta el punto e que segun se ha observado repetidisi- mamente, desde que apareció el cólera en India, caen después de aquellas tempes- ades muchisimos enfermos en las casas e lado de las calles azotadas por el viento, mientras son pocos los acometidos en el otro lado de las propias calles. Es por tan- o de muchísima importancia tener el ma- or cuidado durante las tempestades tan- ones mientras reina el cólera, de impedir

la entrada del viento por el lado que azote las casas, y aun podrá ser tambien útil en estos casos el medio de poner en los suelos de las habitaciones platos chatos con agua clorurada, especialmente en las habitacio- nes que caigan al lado por donde sople el viento.

47. *Generalidades.* Al querer aplicar individualmente las medidas preservativas, es necesario no olvidar nunca que no solo la accion de los alimentos y bebidas, sino tambien la de todas las demás cosas que pueden causar alguna impresion en el cuerpo humano, son completamente relativas, y que por tanto lo que es indiferente ó poco dañoso en una ocasion, será con mucha fa- cilidad muy pernicioso en otra. Es por esta razon tan ridicula como peligrosa la dis- culpa que se da comunmente en tiempos de epidemia para cometer excesos, de que ha- biéndose cometido infinitas veces sin que causen daño, no le causarán tampoco en aquel caso; pues habiendo alrededor de nosotros mientras reina la epidemia una causa de enfermedad, que solo necesita para acometer cierta predisposicion en el cuerpo, un exceso que sin aquella causa no ocasionaria daño alguno, aunque produjese la predisposicion, podria causarle muy grande entonces con solo producirle. El comer por ejemplo un pepino en tiempos ordinarios no tendrá mal resultado, ó á lo mas ocasionará una pequeña indigestion ó diarrea que se curará sin dificultad; pero mientras reine epidémicamente el cólera, esta pequeña indigestion ó diarrea podrá facilis- mamente dar al cuerpo la predisposicion que necesita para caer con el mal. Un vaso de helados tomado estando sudando, produ- cirá comunmente un cólico rara vez peli- groso; pero durante la epidemia del cólera es mas fácil que cause esta enfermedad que ninguna otra y lo mismo resultará de cual- quier otro exceso. Es pues necesario no hacer nunca aplicaciones de los efectos que han producido las cosas que se tomen ó que se hagan en tiempos regulares, á los que harán en los de epidemia, sino en cuanto se trata de alimentos, bebidas, etc., que no puedan considerarse dañosos por si mismos, teniendo el mayor cuidado en evitar todo lo que segun queda dicho arriba tiene este carácter.

48. Mas si la falta de cuidado es capaz de producir daños irreparables, el exceso de él puede causarlos al menos tan grandes, con tanta mas razon, cuanto siempre es efecto del miedo llevado al extremo. Se han visto muy frecuentemente en los paises donde ha reinado el cólera, muchas perso-

nas que por precaucion han cambiado completamente su género de vida durante la epidemia, poniéndose al régimen mas severo, y lo que es aun quizá peor, estando sin cesar pensando en el peligro de caer con el mal, buscando con ansia medios de preservarse de él, usando para conseguirlo los mal llamados preservativos, en los cuales encuentran en tiempos de epidemia los charlatanes una rica mina, halagando la credulidad irreflexiva, y haciendo en fin el mayor abuso de toda clase de medicamentos, cuando sienten ó se figuran que sienten alguna desazon ó dolor. Aunque son casi siempre inútiles los argumentos para curar esta manía, que ha sido y es muy comun en varios parajes, y que muy pocas veces deja de producir el mismo mal que se quiere tan ansiosamente evitar, preciso es al dar consejos para precaverse de él, insistir, aun á riesgo de hacerse molesto: 1.º en que es peligroso cambiar mucho de repente el género de vida cuando no es desarreglado, y que una de las principales reglas preservativas contra el cólera es seguir observando el mismo método á que estemos acostumbrados en todas aquellas cosas que no sean dañosas por sí: 2.º en que es de la mayor importancia buscar distracciones tranquilas, procurando incessantemente separar de la imaginacion el terror de la epidemia: 3.º en que es sobremanera arriesgado hacer uso de clase alguna de medicinas mientras reine el cólera, á no ser que esten directamente indicadas para curar cualquier mal que se presente entonces, ó para remediar los desarreglos de vientre que casi siempre preceden á aquella enfermedad: y 4.º en que el uso de remedios preservativos contra el cólera puede predisponer con la mayor facilidad á ser atacado del mismo mal aun en circunstancias por otra parte ventajosas, y en que el verdadero y único preservativo es evitar con el mayor cuidado las causas que predisponen á sus ataques. Teniendo presentes estas reglas, las personas cuyo género de vida no sea muy irregular, tendrán poco que cambiar, y las que vivan habitualmente de un modo muy desarreglado, ganarán mucho de todos modos con el cambio, sin que ni unas ni otras necesiten vivir penosamente y sujetarse á un régimen muy severo, el cual puede causar mucho daño produciendo debilidad, particularmente en aquellas personas que esten acostumbradas á alimentarse bien.

49. Se debe pues parar mucho la atencion en los hábitos que haya contraido cada uno en su método de vida para aplicar las

medidas preservativas, no abandonándolas repentinamente cuando no sean irregular. regla que se debe observar aun con el cuidado en los niños, mujeres y viejos. El sin embargo ciertas cosas en el método habitual de vida de las mujeres peculiares á ellas mismas, y que aun cuando las ha considerado la costumbre como comunes, poco perniciosas, lo son sin embargo muchísimo, particularmente en tiempo de epidemia. El uso de vestidos tan ligeros que no sirvan verdaderamente de abrigo, como sucede á menudo; el tener descubiertos los brazos, el cuello y el pecho; el llevar un calzado ligerísimo y apretarse mucho el vientre y pecho con corsés son cosas que muy habituales que se hayan hecho en las mujeres, nunca serán menos perniciosas, que mientras dure el cólera pueden infinitas veces contribuir poderosamente á que les ataque el mal. Deberán pues, al menos durante este tiempo, cubrirse lo bastante para que los cambios de temperatura no puedan hacer mucha impresion en ellas, teniendo cuidado de abrigarse mas particularmente los pies; procurarán no tener como en prensa ninguna parte del cuerpo, menos el pecho ó vientre; evitarán todo lo posible fatigarse mucho bailando ó de otra manera, y sobre todo observarán la mayor vigilancia para impedir que en ningun caso se les suprima repentinamente el sudor para lo cual si asistiesen á tertulias ó reuniones, tendrán mucho cuidado de abrigarse bien antes de salir al aire libre. Un ejercicio moderado diariamente en un terreno seco y bien ventilado es quizá mas necesario á las mujeres y niños que á ninguna otra clase de personas, así como tambien les serán utilísimas las friegas secas con mucha frecuencia.

50. Aunque en unas instrucciones escritas con el objeto de dar reglas para precaverse del cólera parece fuera del caso recomendar la observancia de los deberes morales, hay sin embargo uno cuya influencia es muy grande en la propagacion de este mal: tal es la caridad para con los pobres. Siendo uno de los hechos confirmados por la esperiencia adquirida en todos los países donde ha reinado aquella enfermedad, que aparece siempre primero entre las clases pobres, y que ellas forman el medio de propagacion para que se estienda á las clases acomodadas, el interés personal, aun cuando no existiera otro motivo mas noble debería hacer á los individuos de estas últimas procurar por todos los medios imaginable remediar las causas que hacen á los infelices ser víctimas predilectos de la epidemia.

a. Estas causas son principalmente la miseria, la estrechez y poca limpieza de las habitaciones donde viven, la poca limpieza de sus personas, y mas que todo los malos alimentos y el mal régimen que ordinariamente observan. Es bastante difícil hacer perder á los pobres la indiferencia que con que miran á menudo la limpieza, tanto de sus personas como de sus casas; es mas difícil aun remediar el que vivan amontonados en chozas ó casas miserables, que vayan cubiertos de ropas que apenas les cubran, y no lo es poco el ponerles en disposicion de que se alimenten regularmente bien, pues unas veces tendrán poco que alimentarse, y otras gastarán en un día cuanto ganen en una semana, pagándolo malísimamente todo el resto de ella; mas á pesar de estas dificultades, deberán hacerles procurar que tengan influencia con los pobres hacerles ver por cuantos medios sean imaginables las ventajas de la limpieza, sobriedad y regularidad de vida. Sobre todo es un deber tanto como una medida de interés personal de las personas acomodadas, aliviar la miseria de los infelices, no solo con consejos, sino con auxilios efectivos. Mil ejemplos se podrian citar en que la distribucion de ropa, particularmente franela, y la de alimentos han contribuido á contener los progresos de la epidemia mas que todas las demás medidas, y en cuyos casos la caridad ha hallado en los mismos resultados que producía, no solo la mas dulce, sino tambien la mas completa compensación.

51. Desde que apareció el cólera en la India se ha hecho constantemente la observación de que mientras reina en un paraje, frecuentemente tambien inmediatamente antes de que aparezca en alguna parte, se notan en muchas personas desarreglos de vientre, tales como calambres ligeros, dolores de vientre, cursos y una desazon tan venenosa como inesplicable en la boca del estómago, comunmente acompañada de ardor y falta de apetito. Aunque en algunas ocasiones estos síntomas sean accidentales, en otras efecto del cambio total en el género de vida ocasionado por el exceso de cuidado que produce ordinariamente el miedo en las personas muy cobardes, y en otras en fin sean un resultado directo de las pasiones de ánimo, hay poca duda que en la mayor parte de los que sufren aquellos síntomas son un efecto inmediato de la acción de la causa epidémica. Es pues necesario, siempre que se presente cualquiera de ellos, no perder un momento en recurrir al facultativo, pues el descuido en seme-

jante estado podria tener las consecuencias mas fatales. La diarrea exige particularmente la mayor atención, pues nada predispone mas al cólera que tener cursos, sean producidos por la causa que se quiera, y en todos los casos el no cortarlos en aquella época puede traer las consecuencias mas fatales.

52. Es tanto mas útil remediar lo mas pronto que sea posible la diarrea, el ardor y desazon en la boca del estómago y los calambres, cuanto muy á menudo el cólera principia á mostrarse de este modo, y en aquellos casos, á poco que se abandonen los síntomas indicados arriba, la enfermedad aparece inmediatamente con la mayor violencia. Por otra parte, la probabilidad de curar el cólera se aumenta ó disminuye considerablemente segun la mayor ó menor prontitud con que se principie la cura, y de consiguiente no debe perderse un momento en acudir al facultativo y tratar de aliviar los sufrimientos del enfermo. Con el último objeto, y para que se pudiera dar este alivio aun cuando no hubiera facultativo, en todas las instrucciones publicadas sobre los medios preservativos se han insertado descripciones del mal que llamaban populares, acompañadas de un método tambien popular de curacion, en que no se han detenido en aconsejar el uso de las medidas mas enérgicas. Este método, no solo no ha correspondido á los buenos deseos de los autores de las instrucciones, sino que ha producido los mayores daños; pues como en las descripciones del mal no se ha podido menos de enumerar el conjunto de síntomas que se han notado en diferentes enfermos en todos sus periodos, la pintura que ha resultado ha salido mucho mas terrible que lo es en sí el cólera, á pesar de serlo bastante muy á menudo, y ha aumentado extraordinariamente el terror de los que leían aquella larga relacion de cosas horrosas. Por otra parte, nada es en todas ocasiones mas dañoso que confiar la administración de medicamentos enérgicos á los que no conocen sus efectos generales ó la razon de usarlos, y lo debe ser mas en el cólera, enfermedad en la que es absolutamente necesario modificar el sistema de curacion casi en cada enfermo, segun un gran número de circunstancias, y en la cual el efecto bueno ó malo de los remedios depende tan enteramente de la oportunidad con que se administren, hasta casi poderse afirmar que es mucho mejor no hacer nada que dar un paso falso. Nada tiene pues de extraño que la esperiencia haya probado demasiado por desgracia cuán pernicioso-

simas han sido las descripciones y métodos curativos populares, siempre incompletos é inútiles para facultativos, y demasiado extensos para los que no lo son. Por todas estas razones deberán solamente entrar en las descripciones que han de andar en las manos de todos, aquellas reglas generales que enseñen el mejor modo de asistir á los coléricos, y los medios de aliviar á estos que puedan usarse sin temor de hacer daño y solo cuando no haya facultativo.

53. *Asistencia de los enfermos* Queda dicho arriba cuán necesario es poner á los coléricos en aposentos que se puedan ventilar con facilidad, y sobre todo que tengan ventanas con comunicacion inmediata al aire ó á la luz. Se deberá colocar la cama en una parte del aposento que no esté en medio de las corrientes de aire que se puedan formar por la correspondencia de puertas ó ventanas opuestas, y es útil que la cama no solo sea pequeña, sino que haya bastante espacio por todos lados para manejar al enfermo y poder darle medicamentos, friegas, etc., moviéndole lo menos que sea posible. Esto último es un punto de gran importancia en el cólera; nada puede hacer mas daño á los coléricos que el incorporarse ó moverse, particularmente en un período avanzado del mal, y se debe tener el mayor cuidado en tomar las precauciones imaginables para que no necesiten hacerlo. Con este objeto será útil tener preparados de antemano los vasos, vasijas, instrumentos ó medios de cualquier género que sean precisos para que puedan los enfermos hacer sus necesidades y tomar medicinas y alimentos sin levantarse. Si hubiese que sacarle de la cama para mudar la ropa ú otra cosa, se les sacará entre dos, tres ó cuatro personas en una manta, no dejándoles que se sienten ni se incorporen cuando no sea absolutamente necesario. En la cama deberán estar entre mantas hasta que pasado ya el período de frio se haya presentado la calentura, y en todo aquel tiempo será preferible al uso de las camisas comunes el de las de franela tan largas que les cubran enteramente los pies y que deberán tener separada la parte delantera de la trasera, uniéndolas con cintas todo á lo largo de los costados, á fin de que no haya necesidad de remangarlas cuando tengan que darles friegas, sangrarlos, ó poner cantáridas, sinapismos, etc., y para que no haya que incorporarles cuando se les mude la camisa. Se tendrán siempre prontas vasijas de barro fuertes de varios tamaños y figuras para poderlas aplicar á las diversas partes del cuerpo con agua muy

caliente, siendo preferibles las de barro á las de cristal ó vidrio, por resistir aquellas mucho mas al calor y poderse por tantechar en ellas el agua casi hirviendo. Se tendrán tambien preparadas franjas anchas de franela fuerte para fajar el vientre en el caso de que se hablará después, y fajas muy estrechas de lo mismo para ponerlas en los brazos, muslos ó piernas cuando haya calambres. Por último, puede ser muy útil tener vejigas en que aplicar el agua caliente á la boca del estómago, asi como tambien ladrillos de sal, saquillos de arena y cuantos medios sean capaces de proporcionar la aplicacion del calor al cutis de los coléricos, aunque en general el uso del agua muy caliente en vasijas de barro es preferible á los otros medios usados para aplicar el calor á la piel, tanto por la facilidad con que se puede en casi todas las circunstancias calentar el agua, como porque en general es mas agradable á los enfermos el calor aplicado de esta manera.

54. *Reglas generales acerca de la curacion.* Los desarreglos de vientre, las desazones del estómago, los ligeros calambres y la inapetencia, tan comunes en el tiempo de epidemia del cólera, son muchísimas veces tan poco considerables que apenas causan mas que una indisposicion leve. En estos casos será bastante abrigarse bien, procurar huir de la impresion del frio, de la humedad, y particularmente del sereno de la noche, y redoblar el cuidado en observar las medidas preservativas.

55. A veces sin embargo los cursos se establecen, ya con dolorcillos de vientre y ardor de estómago, ya con temblores pasajeros, ya con ligeros calambres, ó ya en fin con náuseas. En estos casos es necesario procurar por todos los medios posibles consultar á un facultativo, y solo cuando no haya posibilidad de hacerlo, se deberán poner en ejecucion las reglas siguientes:

56. Si los cursos no son copiosos y los demás síntomas son ligeros, particularmente si no hubiese ardor de estómago, bastará que el enfermo guarde quietud, que tome dos ó tres veces al dia, cuando no se esté haciendo la digestion, una copa de cualquier bebida gomosa, que puede hacerse disolviendo de media á una dracma de buena goma en un cuartillo de agua endulzándolo con una onza de jarabe de la misma goma, ó bien agua de arroz con este jarabe. En estos casos es de gran importancia la dieta y debe comerse solo sopa de arroz y carne tierna asada, ambas cosas en pequeñas cantidades, bebiendo con gran moderacion el vino y solo estando habituado

él, y cuidando mucho de no esponerse á que el sudor se suprima repentinamente ó coger frío ó humedad.

57. Si los cursos son copiosos y hay ardor de estómago sin ser los otros síntomas muy fuertes, como sucede muchas veces, era bastante aplicar unas sanguijuelas á la boca del estómago ó alrededor del ano, en mayor ó menor número segun la edad, constitucion y robustez del enfermo; y echar á este unas lavativas de almidon mas ó menos fuertes, segun la mayor ó menor violencia de los cursos, añadiendo á las lavativas de almidon, si son muy copiosos, una yema de huevo muy batida. Las lavativas de almidon se preparan mezclando muy poco á poco una onza de almidon en cuartillo y medio de agua, y cuando esté bien suspendido el almidon formando una horchata, se pondrá el agua á la lumbre para que dé un par de hervores, dejándola enfriar después hasta que se quede tibia, en cuyo estado se mezcla la yema de huevo perfectamente. En estos casos se ha de guardar una dieta rigorosa, tomar á menudo pequeñas porciones de agua de arroz, cocimiento de cuerno de ciervo ó de cebada con una buena cantidad de mucilago de goma arábiga ó tragacanta.

58. Cuando además de los cursos se sintiesen ligeros pero continuos calambres en todo el cuerpo y retortijones de tripas, sin que se presenten otros síntomas notables, se usarán las lavativas y cocimiento mencionados en el párrafo anterior, pudiéndose añadir á las tomas del último, una ó dos veces al dia, de ocho á doce gotas de tintura tebaica ó láudano: será tambien útil en este caso un baño general moderadamente caliente, dando en seguida de él al enfermo friegas secas en todo el cuerpo, pero principalmente donde sienta los calambres. Cuando no haya proporcion para tomar baños, se usarán pediluvios y friegas en las piernas.

59. Al mismo tiempo que siguen los cursos, se presentan muy á menudo escalofrios y sequedad de la piel y de la garganta con pesadez de cabeza. En estos casos se pueden usar las lavativas de almidon, el cocimiento de arroz ó de cuerno de ciervo con el láudano ó tintura tebaica, y los baños y pediluvios, segun queda indicado arriba, dando al enfermo á menudo algunas tazas de una infusion ligera caliente de amapolas ó de flor de sauco, tila, flor de malva, melisa ó flor de naranja.

60. En los casos citados en los párrafos anteriores, es necesario tener mucha quietud, no salir de casa, evitar todo lo posible

coger frio ó mojarse, en particular los piés, procurar conservar la mayor tranquilidad de ánimo y comer muy moderadamente, ó mejor guardar dieta rigurosa, no tomando mas que caldo de pollo, gelatina ligera y algun poco de arroz.

Quando á los cursos ó calambres se reuna una laxitud ó cansancio general con gran abatimiento ó desasosiego; cuando el ardor y desazon en la boca ó hueco del estómago aparece con violencia si no le ha habido antes, ó se aumenta si le ha habido, hasta el punto de quejarse el enfermo de una sensacion de quemadura en aquella parte; cuando los vomitos principian con mucha fuerza y la sed es intolerable; cuando hay vértigos ó vahidos de cabeza pasajeros, una sensacion de tirantez ú opresion incómoda en el pecho, mas particularmente hácia la region del corazon; cuando la cara toma una espresion de ansiedad grande y se pone pálida ó aplomada, hundiéndose las facciones y formándose un círculo lívido alrededor de las cuencas de los ojos; en fin, cuando aparecen reunidos estos síntomas ó una gran parte de ellos, pues rara vez se manifiestan todos á un tiempo, puede quedar poca duda de que ha principiado ya el ataque del cólera, en particular mientras reina epidémicamente, y es necesario echar mano de medios mas enérgicos. En estos casos es absolutamente precisa la direccion de un facultativo para no aventurarse á usar medicinas que aun cuando hayan podido producir excelentes efectos en muchos casos, puedan ser fácilmente perniciosas en el que se quiere remediar. No tendrá sin embargo este inconveniente el que si se nota que el enfermo va quedándose frío y el pulso va desapareciendo, se le ponga entre mantas aplicando todo alrededor del cuerpo botellas de agua muy caliente, en las cuales se renovará el agua segun se vaya enfriando, ni el que se procure por todos los medios posibles hacerle entrar en calor, dándole sin destaparle friegas con un cepillo, si ser puede de franela, y haciéndole beber á menudo pequeñas porciones de las infusiones calientes arriba enunciadas, en caso de que no las resista el enfermo, como sucede frecuentemente.

62. Si el enfermo no tuviese vomitos y se quejase de una sed intensa, se le dará toda el agua que quiera en cortas porciones. Lo mismo se hará cuando tenga vomitos, si vomitase con facilidad y si se viese que después de tomar el agua no le causa gran desazon en el estómago, si no existe ya esta, ó se le aumenta cuando exista en un grado moderado; pero cuando se

note que el malestar, ardor ó dolor de estómago toma mucho incremento después de beber el agua, ó que luego que se bebe esta los vómitos son mas penosos, se le darán solo pedazos pequeños de hielo muy á menudo, ó á falta de ellos, cortas cantidades de agua fresca.

63. Cuando además de ser los vómitos copiosos sintiese el enfermo una ansiedad muy grande en el estómago, se le dará cada cuarto de hora ó media hora la bebida número 1.º segun allí se indica.

64. Cuando los cursos sean muy copiosos ó haya retortijones de tripas, una faja de franela ó de lana que oprima moderadamente el vientre y caderas suele no solo aliviar los dolores, sino tambien los cursos. En estos casos, y principalmente cuando el enfermo vaya quedándose sin pulsos y frio, puede ser muy útil antes de apretar la faja poner sobre el ombligo un pañito muy empapado del linimento número 2.º, que se podrá calentar metiendo la botellita donde esté en agua caliente. Si después de hecho esto, no solo siguen los cursos copiosamente, sino que presentan calambres en el vientre, ó una sensación muy grande de ardor en el hueco del estómago, se podrá usar la aplicacion número 3.º en un lienzo ó trapo que coja todo el vientre, poniendo sobre el trapo la faja, y teniendo cuidado de levantarle así que el enfermo se queje de que le pica.

65. A veces cuando el enfermo se ha quedado ó va quedando frio y sin pulsos, y cuando los síntomas enunciados en el párrafo 61 van aumentando en intensidad, los cursos no son solamente copiosos, sino que el enfermo los hace casi involuntariamente. En tales casos puede ser útil echarles lavativas de almidón compuestas segun queda dicho arriba, desliendo en cada lavativa media dracma de alumbre reducida á polvo muy menudo. Estas lavativas se repetirán con mas ó menos frecuencia, segun el tiempo que las contenga el enfermo; pues si las arrojase al instante nada importa que se le echen á menudo. Se podrá tambien aumentar á cada lavativa un escrúpulo de láudano, cuando los dolores de vientre sean muy penosos; pero en caso de usar el láudano, no se ha de repetir nunca una segunda lavativa mientras el enfermo no haya obrado después de echada la primera al menos dos veces.

66. Se ha de tener muy presente para usar las lavativas con el objeto de contener los cursos, ó la medicina número 1.º con el de contener los vómitos, que si al mismo tiempo que principiassen á cesar unos ú

otros se notase que la lengua se pone muy seca, que se aumenta el desasosiego general ó la sed, que se eleva el vientre y siente el enfermo dolor al tocarle en él, y por último que la cabeza principia á afectarse, se deberán suspender las lavativas y la medicina, pues seria muy peligroso entonces tratar de contener por fuerza aquellas evacuaciones.

67. A veces al principio del ataque los calambres en las piernas y en los brazos y muslos son muy fuertes, en cuyo caso podrá ser muy útil el fajar el miembro que sufre con una faja de franela fuerte poco ancha, poniéndola en forma espiral y un poco apretada, despues de haber untado el sitio donde se sientan los calambres con el linimento núm. 2.º, y de haber dado por algunos minutos friegas en él con un cepillo ó cosa semejante.

68. A veces los vértigos ó vahidos de cabeza son muy penosos desde el principio, y aparecen acompañados de dolor intenso de cabeza, zumbido de oidos y mayor ó menor desórden en las facultades intelectuales; en este estado es necesario el uso de la sangría ó de las sanguijuelas, que se podrán poner detrás de las orejas, aplicando tambien desde luego sinapismos muy fuertes á los piés y á las piernas.

69. Cuando se note que el enfermo va quedándose completamente frio, que el pulso no puede distinguirse al tacto ó que apenas se siente, que el color pálido de la cara, manos y piés se va cambiando en un color ceniciento oscuro que se vuelve poco á poco mas ó menos azulado, y que la voz va disminuyendo de fuerza, será necesario ponerle sinapismos en los piés, piernas y brazos, si no se han puesto antes. En este caso, si no se ha usado el linimento número 3.º, se le podrá aplicar á la boca del estómago por dos ó tres horas si antes no produjese granos, escoriaciones ó cualquier otra impresion visible en la parte, y se pondrá todo á lo largo del espinazo el emplasto núm. 4.º, teniéndole allí puesto hasta que el enfermo se queje de que le pica.

70. Es necesario mirar como regla general en la aplicacion de sinapismos, que se han de poner lo mas calientes que sea posible, y en la de toda clase de remedios exteriores que se han de quitar cuando causen mucha picazon, dolor, ó incomoden demasiado á los enfermos. Esta regla se deberá observar con mas cuidado con respecto al linimento núm. 3.º y á la cataplasma núm. 4.º

71. Cuando se haya quedado el enfermo completamente frio y sin pulsos se podrá

usar un baño de agua caliente si hay proporcion de dársele, del modo que sigue: se pondrá en una parte cerca de donde esté el colérico una cama de cuerda con un jergon pequeño de paja y almohadas; se tendrá á la mano agua bien caliente en la que se meterá una manta, y mudado el enfermo por dos ó tres personas de su cama á la otra con todo cuidado, se le envolverá al instante en la manta empapada en el agua caliente, y con una regadera ó cosa semejante se echará mas agua caliente por todo el cuerpo, siguiendo echándolo después cada cuatro ó cinco minutos por un tiempo mas ó menos largo segun la sensacion que esperimente, pues si principiase á sudar copiosamente será necesario continuar el baño lo que pueda sufrirle, y si por el contrario le produjese mucha ansiedad y desasosiego será necesario suspenderle al instante.

72. Mientras esté en el baño podrá tener puestos los sinapismos y emplastos y tomará á menudo tacitas de una infusion caliente de amapolas, de melisa, de flor de malva ó de flor de sahuco si no demostrase, como sucede muchas veces, gran repugnancia á las bebidas calientes, en cuyo caso se le podrá dar agua fresca.

Si el enfermo no estuviese debilitado y no se le hubiese podido sacar sangre, casi siempre se consigue después de estar algun tiempo en este baño, y puede ser muy útil el sangrarle, y rara vez será dañoso si ha principiado á volver el calor natural á la piel y á sentirse el pulso.

73. Al mudar al colérico de la cama donde ha tomado el baño á la suya, no se ha de permitir que se incorpore y se le pondrá entre mantas muy calientes, aplicándole botellas de agua caliente alrededor del cuerpo, dándole á menudo pequeñas porciones de cualquier infusion entre las mencionadas en el párrafo anterior; y en los casos en que el baño haya producido sudor ó una tendencia á él sin ansiedad ó ardor grande del estómago, se le darán cada media hora de tres á cinco granos de polvos de Dover con un poco de azúcar hasta que haya tomado cinco ó seis tomas, si antes no se notase que le aumentan la sed ó aquel ardor.

74. Si después de haber estado el enfermo mas ó menos tiempo frio y sin pulso, al volver este á rehacerse y á sentirse otra vez el calor natural se notase que la cabeza está muy cargada y que hay zumbido de oidos y turbacion en las facultades intelectuales, será útil poner algunas sanguijuelas detrás de las orejas y usar algunas lavativas estimulantes, tales como la de la

receta número 5.º En estos casos será útil tambien poner sinapismos, no solo en los piés, piernas y brazos, si no se han puesto antes en alguna de estas partes, sino tambien en lo interior de los muslos y en las espaldas entre las paletillas, cuando no se haya aplicado al espinazo el emplasto número 4.º, ó si aunque se haya aplicado no ha producido efecto visible sobre el cutis.

75. Otras veces cuando va pasando el período de frio principia el enfermo á sentir un calor intolerable en el estómago, la sed se aumenta ó sigue muy intensa si lo era antes, la lengua pierde la frialdad húmeda tan característica que tiene durante el frio, y se pone seca, desigual y muy puerca, y el vientre se eleva, haciéndose á veces tan sensible que el enfermo no puede sufrir la menor presion en él. En este caso, si no está muy debilitado, se aplicarán sanguijuelas al vientre aun cuando se hayan aplicado antes; se pondrán cataplasmas calientes de plantas aromáticas sobre el estómago; se echarán al enfermo lavativas de cocimientos muy fuertes de malvas ó linaza, y si hay vómitos, como sucede muchas veces en este caso, será muy útil darle cada media hora, mientras duren los vómitos, la bebida número 1.º siempre que se observe después de tomarla que erupta con facilidad y que no le aumenta la desazon ni el bulto del vientre.

76. Por lo que respecta á medicinas para tomar interiormente en el período de frio y en el que sigue después, á pesar de haberse usado y usarse la mayor parte de las que se conocen, se necesita muchísimo tino para no equivocarse las que deban darse, y será por tanto mucho mejor que los no facultativos se limiten á administrar solamente los medicamentos mencionados. En cuanto á la dieta, bastará dar á los enfermos caldo ligero de pollo, un cocimiento de arroz, y cuando vaya cediendo el mal, suero bien colado, cuidando mucho en todos los casos no darles caldos con grasa.

77. Siempre que se den friegas se debe procurar con todo cuidado no destapar al enfermo, y será preferible darlas á un mismo tiempo en los dos lados, poniéndose una persona de cada lado.

78. Es importante hacer algunas observaciones sobre el uso de la sangría y sanguijuelas. Esta clase de evacuaciones ha sido considerada por unos como el principal remedio contra el cólera, mientras otros han creído y creen todo lo contrario. Parece sin embargo indudable que cuando el colérico no ha estado muy mal alimentado, cuando su constitucion no es muy débil ó

está estenuado por cualquier causa que sea, las evacuaciones sanguíneas no solo pueden ser útiles sino necesarias, siempre que pueda sacarse sangre, lo cual es imposible muchísimas veces. Con el objeto de hacer en estos casos salir la sangre se ha usado no solo meter el brazo en agua caliente y dar frías fuertes en él solamente de arriba á bajo, sino tambien dar ipecacuana hasta que produjese vómitos, aprovechando este momento para sangrar. Los dos primeros medios son tan simples que cualquiera puede ponerlos en práctica; pero el último, aunque muy útil generalmente hablando, es demasiado arriesgado para que pueda ser usado por quien no sea médico. Las sanguijuelas tambien en los casos de cólera confirmada no quieren á menudo picar, ó aunque piquen no sale sangre alguna, en cuyo caso es mejor desistir hasta otro momento mas favorable, que molestar inútilmente al enfermo.

79. La convalecencia del cólera es ordinariamente tan peligrosa, y se recae con tanta facilidad cuando no se observa el régimen mas estricto, que se debe tener el mayor cuidado para que los enfermos no hagan ningun esceso, á lo cual tienen casi siempre grande inclinacion, á causa de que en la mayor parte de los casos salen de la enfermedad con muchísima hambre. Se debe comer muy poco de cada vez, y huir de todo alimento animal fuerte ó que tenga mucho gordo; caldos de pollos, gallinas tiernas, etc., tomados en pequeñas porciones y á menudo podrán ser útiles para acallar el hambre, pudiéndose tomar de cuando en cuando un poco de la carne de aquellos animales, ya sea disuelta en el caldo ó asada: serán tambien útiles las gelatinas simples de los vegetales, el arroz y demas farináceos, teniendo sin cesar presente que nada puede ser mas dañoso que cargar el estómago de una vez, sea del alimento que se quiera: sobre todo no se debe volver al método usual de vida sino por grados casi imperceptibles. Una de las cosas que incomodan ordinariamente mas en la convalecencia es el estreñimiento de vientre, que se procura remediar desde luego por medio de las lavativas hechas mas ó menos fuertes, cargándolas de sal comun ó sal de higuera.

80. En fin, se equivocaria mucho quien creyese que lo dicho hasta aqui acerca del método curativo comprende cuanto puede ó debe hacerse para curar el cólera, pues hay otros muchos medios que será imprudentísimo enumerar en un escrito no destinado esclusivamente á los facultativos,

por ser tan enérgicos que se necesita para usarlos con acierto, no solo el conocimiento mas exacto de su modo general de obrar y el del estado particular de todos los órganos en cada uno de los períodos del mal, el que no se puede conseguir sin conocimientos médicos, sino tambien tener mucho tino práctico. El cólera, como las otras enfermedades muy graves que corren su carrera con mucha violencia, no solo se modifica infinito segun la edad, constitucion y un gran número de circunstancias naturales y accidentales, sino que muy á menudo predomina tanto en él uno ú otro síntoma, que mata, por decirlo así, al enfermo antes que la enfermedad haya corrido la mitad de su curso regular. Es de consiguiente imposible que pueda haber un método esclusivo de curacion para todos los casos de cólera, y se necesita el conocimiento de los principios generales de la medicina para saber lo que se ha de hacer en cada caso un poco grave, pues la cura se habrá de modificar segun las circunstancias del enfermo, y se tendrá con frecuencia que dirigir esclusivamente á remediar los síntomas particulares que predominen, cuando lleguen á hacerse extraordinariamente violentos. Lo primero que se deberá de consiguiente ejecutar es recurrir en todos los casos al facultativo, y solo cuando sea imposible, lo que puede fácilmente suceder algunas veces, se podrán poner en ejecucion las reglas dadas arriba, las cuales no solo podrán ser útiles para aliviar á los enfermos colocados en tan triste estado, sino tambien para impedir indirectamente que se hagan otras cosas, mas enérgicas sin duda, pero por la misma razon muchísimo mas dañosas cuando no se den á tiempo oportuno, lo que deberá suceder casi siempre cuando no dirija el método de curacion un facultativo.

RECETAS.

Número 1.

Se echa medio cuartillo de agua en dos vasos por mitades, y se pone en el uno seis granos de bicarbonato de sosa, y en el otro seis de ácido tartárico; así que esten bien disueltos se mezcla el agua de los dos vasos, que beberá el enfermo luego que principie á hacer espuma: se puede usar zumo de limon con un poco de azúcar en lugar de ácido tartárico. Tambien se puede hacer, para darlo en una porcion mas pequeña, poniendo en una copita de agua seis granos de carbonato de sosa con un poco de azúcar, y echando sobre elle unas gotas de

limon, tomándolo igualmente cuando principie á fermentar.

Número 2.

Disuélvase en media onza de tintura de cantáridas dos dracmas de alcanfor, y añádanse onza y media de linimento amoniacal, y dos onzas de aceite de sucino rectificado.

Número 3.

Métase un lienzo ó trapo en agua muy caliente, retorciéndole al instante para que no quede en él mucha agua; introdúzcasele en seguida en aceite caliente de trementina, y aplíquesele inmediatamente á la parte. Si se secase, se puede renovar muchas veces.

Número 4.

Tómese de emplasto de galbano lo

bastante para hacer un parche de un pie de largo y dos pulgadas de ancho: derritase y mézclense con él dos dracmas de azufre sublimado y una de alcanfor, estiéndase en valdés ó lienzo, y después incorpórense en la superficie tres dracmas de tártaro emético, de modo que no se caiga. Cuando se quiera aplicar este emplasto al vientre se puede hacer cuadrado del mismo modo. La acción de este emplasto se puede aumentar pasando varias veces una plancha caliente por encima de él cuando esté pegado al espinazo.

Número 5.

En un cocimiento muy cargado de linaza ó de malvas échense dos dracmas de asafétida y un escrúpulo de alcanfor estendido en yema de huevo ó disuelto en un poco de espíritu de vino, ó bien en vez del asafétida échese media onza de aceite de trementina y el alcanfor.

ORACION

DE

EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1851 A 1852

DE

UNIVERSIDAD DE MADRID.

DE

EL DOCTOR DON JOSE ARAGON DE LOS RIOS

PROFESOR DE LA CATEDRA DE FÍSICA

EN LA LECCION INAUGURAL DE LA FACULTAD DE CIENCIAS.



MADRID.

Imprenta de D. Juan de la Cruz, Calle de Toledo, N.º 11.

1851.

l
v
l
l
c
l
r
o
c
q
it
d
at
c
76
76
h
s
d
l
g
l
n
t
d
r
c
d
l
z
n
t
g
s
c
a
v
t
e
d
e
c
k
c
k
e
c
y
l
e
r
d
c